

## **Élan vital** (1)

### **Una reflexión sobre Dios en el cuerpo doctrinal de C.G. Jung** (2)

Sergio Rafael Figallo Calzadilla  
Centro Integral de Artes  
Madrid, España

[serfigall@hotmail.com](mailto:serfigall@hotmail.com)

*Estudios en la Escuela Experimental de Pedagogía Musical.  
Licenciado en Artes, UCV. Máster en Arteterapia y Desarrollo  
Humano, ISPA. Maestría en Tecnología y Diseño Educativo,  
UNESR. Doctorado en Ciencias de la Educación, UNESR.*

<https://orcid.org/0000000201419730>

DOI: [10.5281/zenodo.10999519](https://doi.org/10.5281/zenodo.10999519)

---

(1) *Élan vital*, es un término acuñado por Henri Bergson que puede traducir ‘fuerza vital’ y apreciable en la evolución de los organismos en el tránsito hacia la consciencia.

(2) El cuerpo de doctrina de Jung tuvo una incidencia más allá de su ámbito natural de referencia, impactando sobre otras esferas de estudio y creación. En el año 1983, el grupo británico The Police publica el álbum *Synchronicity*, utilizando la obra homónima de C.G. Jung. En la portada, una de las imágenes es Sting (voz principal y bajo eléctrico) sosteniendo el libro en alusión. Igual, sugiero escuchar *Innuendo* de Queen (1991). Su *élan vital* rememora la episteme junguiana.

Jung estudió, de manera exhaustiva, el inconsciente personal y colectivo contenido en la mente humana. Entendió a este último, el inconsciente colectivo, como el depósito de arquetipos e imágenes innatas. Las denominadas nuevas tecnologías, haciendo uso de algoritmos, pareciera que cada vez más se aproximan al comportamiento de nuestros pensamientos. Es un tanto el modelo de aplicaciones como *YouTube* o *Spotify*, por ejemplo, que nos van organizando listas de canciones a partir de mínimas selecciones realizadas y de manera independiente. Algo que nos sorprende. Algoritmos que interpretan el accionar de la mente consciente, pero, además, inconsciente.



*Élan vital*

**Una reflexión sobre Dios en el cuerpo doctrinal de C.G. Jung**

**Resumen**

C.G. Jung fue, junto a Freud, el más profundo investigador de la mente humana de los siglos XIX y XX, en una vasta obra marcada por una intensa experiencia que supuso la experimentación personal (algo evidente en *El Libro Rojo*). Su énfasis estuvo en comprender el proceso de la autorrealización del ser humano a través del estudio del inconsciente personal y colectivo. Los arquetipos, una de sus significativas aportaciones, contienen de manera ignota la noción de Dios que, desde su forma originaria, estaría oculta, precisamente, en el inconsciente.

**Palabras Clave:** C.G. Jung, consciente, inconsciente, individuación, arquetipo.

*Élan vital*

**A reflection on God in C.G. Jung's body of doctrine**

**Abstract**

C.G. Jung was, along with Freud, the most profound investigator of the human mind in the 19th and 20th centuries, in a vast body of work marked by intense experience involving personal experimentation (evident in *The Red Book*). His emphasis was on understanding the process of human self-fulfillment through the study of the personal and collective unconscious. The archetypes, one of his significant contributions, contain in an unknown way the notion of God which, from its original form, would be hidden, precisely, in the unconscious.

**Keywords:** C.G. Jung, conscious, unconscious, individuation, archetype.

A mis padres

Las declaraciones de la consciencia pueden pecar de engañosas, embusteras o de cualquier otra clase de arbitrariedad. En el caso de las declaraciones del alma, empero, tal cosa es absolutamente imposible. Las declaraciones del alma pasan siempre por encima de nuestras cabezas, pues apuntan a realidades trascendentes a la consciencia. Estos entia son los arquetipos de lo inconsciente colectivo los cuales generan complejos de ideas que asumen la figura de motivos mitológicos.

C.G. Jung. *Respuesta a Job*,

El nagual y sus guerreros recibieron luego la orden de olvidar. Fueron hundidos en la oscuridad y se les dio nuevas tareas: la tarea de recordarse a sí mismos, y la tarea de recordar al Águila.  
Carlos Castaneda. *El Don del Águila*.

## 1

Hay seres cuya obra, en distintos ámbitos del conocimiento, han dejado una impronta en el alma colectiva de la humanidad. Tal esfuerzo y dedicación nos ha catapultado con lo cual hemos avanzado indeteniblemente en este arduo y hermoso sendero que significa existir.

Tal es el caso de Sigmund Freud (1856-1939), quien derrumbó una barrera en nuestra psiquis que impedía ver la complejidad que nos habita internamente, siendo incluso que muchas de las nociones que desarrolló ya preexistían en la antigüedad helénica representadas en tragedias, concebidas en diálogos o como discursos en su filosofía. Pero, fundamentalmente, en una mitología profusa en dioses a “imagen y semejanza”.

A manera de ejemplo, en relación con el principio de narcisismo (premisa que tomó de Narciso figura mítica griega de un joven hermoso en sus rasgos físicos), Freud explicó que tres habían sido las rupturas en el devenir del ser humano; a saber: la primera con Nicolás Copérnico cuando nos hizo comprender que no éramos el centro del Universo, desplazando la visión geocéntrica y destacando la heliocéntrica; la segunda, protagonizada por Charles Darwin en su documento *El origen de las especies por medio de la selección natural*, confirmando una lenta y progresiva evolución que resultaba antagónica a los criterios de una creación divina y, la tercera, dada en toda aquella visión revolucionaria (de la cual el mismo fue eje distribuidor) sobre la mente en las postrimerías del s. XIX y los albores del s. XX.

Eje distribuidor, escribo, pues previa y paralelamente filósofos como Nietzsche (Freud recomendaba la lectura de su libro *Ecce homo, o cómo se llega a ser lo que se es*) y médicos entre los que se encuentran Janet o Bleuler, hicieron lo correspondiente intentando asimilar la naturaleza humana. Visto retrospectivamente, su aporte fue un momento crucial en nuestra historia.

## 2

Carl Gustav Jung (1875-1961), fue discípulo y defensor de los postulados de Freud que coincidían, a su vez, con observaciones suyas en el ámbito de la psiquiatría. En sus memorias explicó como su maestro era evitado en congresos y encuentros entre especialistas, pero conversado con interés, voz baja, en pasillos y corredores. Sus contribuciones y defensa hicieron que fuera objeto de amenazas con ser marginado profesionalmente.

Aun así, esa empatía con Freud se vio prematuramente afectada tomando cada vez mayor distancia hasta una ruptura definitiva. La diferencia se centraba en la concepción freudiana de la *libido* como el factor primordial que aquejaba al ser humano en el ámbito de la mente.



Sentados, Sigmund Freud (izquierda) y C.G. Jung (derecha), en la Universidad de Clark, Worcester, Massachusetts, en 1909

Jung consideró que el único arquetipo en la estructura reflexiva de Freud era el complejo de Edipo e hizo de ello un dogma, lo que habían asegurado entre ambos era una afectación negativa que incidía a modo de represión en el ser. Visto bien, era un contrasentido validar a Nietzsche, por un lado, y hacer un dogma teórico, por otro.

De este conflicto surgirá la psicología analítica de Jung y todo su cuerpo doctrinal, mientras Freud continuará con el psicoanálisis.

## 3

### ***Recuerdos, sueños, pensamientos***

El libro *Recuerdos, sueños, pensamientos* es un texto sobre las memorias de Jung que entraña su razonamiento científico. Opuesto como siempre estuvo a escribir sobre sí mismo, aceptó la idea en la medida en que fuese narrada y otra persona la transcribiera. La elegida para tal fin fue Aniela Jaffé, analista junguiana, secretaria tanto del C.G. Jung-Institut Zürich, como personal.

Contiene relatos que van desde la infancia y el periodo escolar hasta el universitario. Su desempeño en el dominio de la psiquiatría y el encuentro e intercambio epistolar con Freud, Wilhelm, Zimmer o Flournoy y el origen de su obra con particular énfasis en lo que puede ser considerado como el núcleo doctrinario: la individuación del ser y el análisis del inconsciente. Se detallan sus

viajes por América, África, Asia y Europa, así como escritos que revisten interés histórico dada la repercusión de sus ideas. Finaliza con dos apartados que contienen una importancia singular: *Visiones y Acerca de la vida después de la muerte*.

Recuerdo haber leído con avidez, años atrás, *El libro tibetano de los muertos* en la cual considero su mejor edición: aquella realizada por W.Y. Evans Wentz (conservo también la de Sogyal Rimpoché). Mi asombro fue toparme con un análisis y estudio escrito por C.G. Jung.

Entonces comprendí que Jung transitó por derroteros inexplicables en el terreno de las ciencias naturales, algo de lo que siempre se cuidó si bien hay testimonios (y muchos) sobre visiones y sueños premonitorios en él, incluso presentados y discutidos en simposios.

De hecho, en lo que fue su casa y terrenos de propiedad en Suiza a orillas del lago en Zürich, construyó una edificación conocida como la *Torre de Bollingen*, en la cual pasó gran parte de su vida entre inscripciones hieráticas que el mismo esculpía. Allí escribió un libro a modo de manuscrito artesanal, 'incunable' e íntimo publicado con la anuencia de la familia posterior a su muerte: *El Libro Rojo* o *Liber Novus (Libro Nuevo)*.

Es un documento hermético y extenso cargado de ilustraciones oníricas, mandalas, iluminaciones, imágenes arquetípicas e inscripciones en latín, sumamente críptico y, si se quiere, enigmático, situándose más próximo a Blavatsky, Tolkien y Eliade.

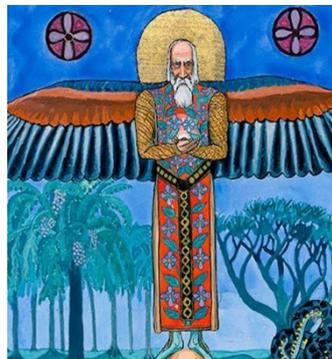


Imagen de *Philemon* realizada por C.G. Jung  
y contenida en *El Libro Rojo*. (3)

---

(3)*Philemon (Filemón)*, es un ser superior, alado, anciano, de blanca y larga barba envuelto en un aura mística, que conversa con C.G. Jung en la Torre de Bollingen, durante los prolongados encierros a los que se sometía en su búsqueda interior y que es presentado en *El Libro Rojo*.

#### 4

### Primeras proposiciones del cuerpo de doctrina en la obra de C.G. Jung

1. Los seres humanos son *Persona*. La *Persona* es aquella imagen que proyectamos externamente sobre cómo queremos ser vistos y basada, igualmente, en lo que se espera seamos.

2. Esa *Persona* puede estar constituida por dos rasgos diametralmente opuestos dados en la *Introversión* y la *Extroversión*. Esta polaridad es una fuerza o ímpetu que nos impulsa a actuar y existir.

3. A su vez, nos habitan indistintamente de nuestra sexualidad, el *Ánima* y el *Animus*. La primera son los aspectos femeninos y la segunda los masculinos. Luego, a partir de experiencias en la vida se manifiestan internamente y en evocaciones. Estos principios no se circunscriben a inclinaciones de género. Son en tanto el ser al igual que la *Introversión* y la *Extroversión*.

4. Singularidad en su episteme es la *Sombra*. Platón primero, Nietzsche después, antelán tal noción en la *Alegoría de la caverna* contenida en *La República* y en *El caminante y su sombra*, respectivamente. La *Sombra* es aquello oculto que reside en la *Persona* pero que no reconocemos como nuestro (siendo que lo es) por lo antagónico y en lo aparente no deseado. Manifestaciones de la personalidad que resultan sorprendentes moralmente. Pueden ser inhibiciones, represiones o exteriorizaciones instintivas halladas en el inconsciente. Pero, la *Sombra* en sí está más allá del bien y el mal como afirmaciones. En el caso de un psicópata, su *Sombra* serían aspectos basados en el “bien” que se contraponen a un comportamiento habitual de la *Persona*. Esta condición de la personalidad fue expuesta, de manera interesante, en la obra *Psicosis* de Alfred Hitchcock.

5. El ser humano está contenido del *Consciente* y el *Inconsciente*. Freud ya lo había destacado de forma precisa al entenderlo como un iceberg: la pequeña parte que sobresale a la superficie sería el *Consciente* y la amplia y sumergida, el *Inconsciente*; con lo cual, Freud y Jung entienden es lo que prevalece en nosotros. De ahí lo comprensible de la *Sombra* como actitud en el ser.

6. Jung asume que al no existir otra especie con *Consciente* y, sobre todo, *Inconsciente*, nos encontraríamos en una incertidumbre investigativa sin comparación lo que hace más difícil su interpretación. Estos *Consciente* e *Inconsciente* referidos son individuales, quiere decir, pertenecen a la *Persona*.

7. Así, Jung agrega el *Inconsciente Colectivo* como un espectro que es asiento de los *Arquetipos* e imágenes míticas ancestrales. En la medida en que más y más se descende en él, mayor distancia con respecto al presente de la *Persona* se establece. Estimó, por lo tanto, que la relación con el *Inconsciente* está sustentada en el pasado. No así el *Consciente* que será con el presente.

8. La *Sincronicidad* es la conjunción de dos eventos en la vida de una *Persona*, sin conexión aparente, pero coincidente entre un acontecimiento psíquico y otro físico, que no pueden ser explicados por la casualidad y más próximos a relaciones arquetípicas. Serán “acasualmente ligados”.

9. Tal *Sincronicidad* atemporal, al igual que el *Arquetipo*, se da a través del *Alma* que conserva la información de la *Persona*. C.G. Jung: “Yo no puedo menos que quedar absorto en el asombro y veneración más profundos ante los abismos y alturas de la naturaleza del alma, cuyo mundo ‘inespacial’ oculta una cantidad

incalculable de imágenes, que millones de años de evolución vital han acumulado y condensado orgánicamente”. (Jung, 2019, p. 469).

10. Un *Arquetipo* es: “...una preforma inconsciente que parece pertenecer a la estructura heredada de la psique, y puede, a causa de ello, manifestarse en todas partes como fenómeno espontáneo”. (Jung, 2019, p. 472).

11. El tránsito del *Alma* por medio de las eras es la procura de la *Individuación*, como “unidad aparte, indivisible, un Todo”. (Jung, 2019, p. 477).

12. En Jung, como en Nietzsche, el asunto de la existencia está “más allá del bien y el mal”. No se circunscribe a un Dios “bueno” o “malo” sobre cuestiones morales. Dicho en Nietzsche: “¡Tan extraños sois a lo grande en vuestra alma que el superhombre os resultará temible en su bondad!”. (Nietzsche, 2011, p. 156). Es aquello *Numinosum* en el *Alma* que convoca a un encuentro con Dios, “experimentable directamente sólo en lo divino que le incumbe”. (Jung, 2019, p. 480).

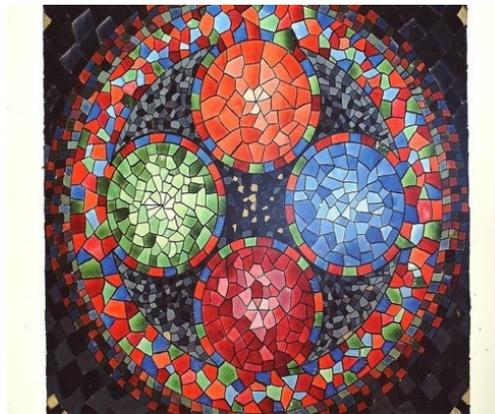


Imagen de una representación de la *Cuaternidad* realizada por C.G. Jung y contenida en *El Libro Rojo*. (4)

---

4) C.G. Jung: “La cuaternidad es un arquetipo que, por así decirlo, se representa universalmente. Es la premisa lógica de todo juicio de totalidad. Si se quiere llegar a un juicio de este tipo, este debe tener un aspecto cuádruple. Cuando, por ejemplo, se quiere caracterizar la totalidad del horizonte, se nombran los cuatro puntos cardinales. Hay siempre cuatro elementos, cuatro cualidades primitivas, cuatro colores, cuatro casas en la India, cuatro caminos en el sentido de evolución espiritual en el budismo...”. (Jung, 2019, p. 474).

## 5

**El encuentro con Dios en la obra de Jung.****Una interpretación comparada con Nietzsche y Castaneda. (5)**

El cuerpo doctrinal de Jung se despliega en todos sus libros y opúsculos. No creo arriesgarme al suponer que puede tener un sentido último o teleológico. En Nietzsche me atrevo a afirmar es la noción del *Superhombre* (*Übermensch*). En el caso de Jung sería el Inconsciente; en particular, el *Inconsciente Colectivo* y el encuentro con la *Individuación* (fijó en la alquimia la base histórica de su “psicología del inconsciente”). Ambos figuran el recorrido del ser (el hombre así denominado en Nietzsche y el alma en Jung) hasta alcanzar la autorrealización: aquello maravilloso que sucedió con Siddhartha al ser Buda o Jesús en Cristo.

En Nietzsche hay una gravidez latente tal como el título de uno de sus textos: *Humano, demasiado humano*. En Jung, al contrario, una ingravidez en la liviandad del *alma*. Quizá lo tan insistido por don Juan Matus a Carlos Castaneda en sus encuentros: “ser un hombre de conocimiento” (6) e implícito en rudimentos del *Inconsciente Colectivo* de la tradición tolteca (*Consciente e Inconsciente* pueden tener un referente en el *Tonal* y el *Nagual*, respectivamente). De hecho, puedo inferir que el significado de Dios está en el *Inconsciente Colectivo* de Jung, es el *Águila* en las narraciones de Castaneda o la *Voluntad* en Nietzsche.

Es interesante: en la obra *El Don del Águila* de Castaneda, la descripción de esta figura como arquetipo no es tal sino una representación de cuatro destellos (*Cuaternidad*) que asemejan por su luz y oscuridad a un águila (apreciados por el vidente), donde confluyen lo femenino y masculino (*Ánima y Animus*) por intermedio del *Tonal* y el *Nagual* (*Consciente e Inconsciente*). Siendo el *Águila* el otorgador y devorador de consciencias tiene la facultad de conceder un regalo (*el Don*); este es: el poder de conservar la llama de la consciencia, una potestad hacia la libertad dada en la perpetuidad y equivalente a la fuerza de la voluntad en Nietzsche o a la autorrealización (*Individuación*) en Jung: la búsqueda imperiosa del *Alma* por reconocerse a sí misma una vez creada.

Así, Jung asegura en su cuerpo de doctrina el movimiento de la materia y su intensidad (materia en tanto alma que existe y está contenida: el ser), pero no así los límites de la *Consciencia* y el *Inconsciente*. Tales extremos dependerán de la *Mismación* que puede traducir, por igual, *Individuación*. C.G. Jung: “El *Mismo* es también la meta de la vida, pues es la expresión más completa de la combinación del destino que se llama individuo”. (Jung, 2019, p. 480).

Esta impresión es apreciable en Nietzsche (*Más allá del bien y el mal*) pero por volición, o en los aspectos del acervo tolteca relatados por Castaneda: elegir un camino con corazón que nos conduzca a la libertad (conocimiento) del ser y que la consciencia no sea nutriente (una vez más) del *Águila*.

---

(5) La razón de esta interpretación comparada es la coincidencia doctrinaria y el impacto que encuentro entre los tres autores, sobre todo a inicios de la década de los años sesenta del siglo XX, retomando a Nietzsche desde la filosofía, Jung en la psiquiatría y Castaneda en la antropología.

(6) El uso de la voz hombre en Jung y Castaneda o superhombre en Nietzsche, como en otras épocas queda en una de las definiciones de la Real Academia Española: “Ser animado racional, varón o mujer”, es decir, sinónimo de ser humano. No otra explicación válida.

Luego, ¿es la autorrealización un encuentro con Dios como fin último? ¿Siendo el *Águila* el dador y engullidor, al permitirnos conservar nuestra consciencia tras una ardua búsqueda, fija así la libertad a perpetuidad? ¿Es ese el *superhombre* de Nietzsche?

Dios existe. Se halla oculto en lo ignoto del *Inconsciente Colectivo*, si bien manifestado en toda la vastedad de lo que vive y es. ¡Por eso nos habita tan cerca y tan lejos a un mismo tiempo! De ahí que no hay tiempo sino un eterno presente. Es la búsqueda de Dios en nosotros lo que establece la distancia como magnitud. Transcribiré, dada su relevancia con el tema y la noción de tiempo, las líneas iniciales del primer poema de *Cuatro Cuartetos* de T.S. Eliot. (Eliot, 1989, p.9).

Burnt Norton

I

El tiempo presente y el tiempo pasado  
Acaso estén presentes en el tiempo futuro  
Y tal vez al futuro lo contenga el pasado.  
Si todo tiempo es un presente eterno  
Todo tiempo es irredimible.  
Lo que pudo haber sido es una abstracción  
Que sigue siendo perpetua posibilidad  
Sólo en un mundo de especulaciones.  
Lo que pudo haber sido y lo que ha sido  
Tienden a un solo fin, presente siempre.  
Eco de pisadas en la memoria,  
Van por el corredor que no seguimos  
Hacia la puerta que no llegamos nunca a abrir  
Y da al jardín de rosas. Así en tu mente  
Resuenan mis palabras.

Jung comprendió que la naturaleza humana data de millones de años de gestación y contiene elementos de la más remota lejanía (*id est*, el carbono). Algo parecido pasa con el *Inconsciente Colectivo*: en él hay un antiguo origen siendo que en un principio fuimos grupales. Allí están los restos del tránsito de la humanidad en formas arquetípicas, míticas, instintivas e intuitivas. A mayor profundidad mayor difuminado.

6

### ***Septem Sermones ad Mortuos***

En el año 1916, Jung escribe una pieza muy pequeña y temprana intitulada: *Septem Sermones ad Mortuos* (*Siete sermones a los muertos*), como edición privada que obsequiaba a sus amigos y que se encuentra incluida en *El Libro Rojo* y en *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Rememora, en cierto modo, a la *Divina Comedia* de Dante Alighieri. Es una interesante descripción de lo que entiende por Dios: Una divinidad múltiple pero no politeísta como en los sumerios, indios, griegos y romanos. Es, preferiblemente, compuesta a partir de la *Nada* y definido como *Pléroma*. De *Él*, se desprende la *Creatur*. No es posible pensar en el *Pléroma* (por lo incognoscible) y es el inicio y fin (alfa y omega) de la *Creatur*. Aquel, *indiferenciado*; esta, *diferenciada*.

Toda particularidad a partir del *Pléroma* es una antinomia: activo-inactivo, diverso-idéntico, claro-oscuro, bien-mal, uno-mucho, entre otros. (7) Así, *Dios* y *Diablo* son las “patentizaciones” de la *Nada* y distintos por “lleno y vacío” o “engendramiento y destrucción”. Les resulta común lo *Actuante*. C.G. Jung: “Lo *Actuante* les une. Por ello lo *Actuante* está por encima de ellos y es un *Dios* por encima de *Dios*, pues unifica el *Pleno* y el *Vacío* en su acción”. (Jung, 2019, p. 452). Es *Abraxas*. (8) Y agrega: “En este mundo el hombre es *Abraxas*, que da a luz o devora su mundo”. (Jung, 2019, p. 460).

Retomando la idea de *Cuaternidad*, cuatro son los dioses principales (sucesivos y por extensión) tras la *Nada*, el *Pléroma*, la *Creatur* y *Abraxas* (fuente que nos permite aprehender una realidad que resultaría incomprensible de otra manera): “Uno es el principio, el *Dios Sol* (*summum bonum*). Dos es el *Eros*, pues unifica los pares y se extiende iluminante (lo *Ardiente*). Tres es el *Árbol de la vida*, llena el espacio con cuerpos (lo *Creciente*). Cuatro es el *Diablo*, abre todo lo cerrado; disuelve todo lo configurado y corporal; es el destructor en el que todo deviene en nada (*infinitum malum*)”. (Jung, 2019, p. 456).

## 7

### Últimos pensamientos

Dios, siendo la magnificencia que es, nos habita. Pero, hemos olvidado el camino de vuelta a casa. Y, en la medida en que lo andamos nos perdemos en recodos laberínticos. Nos extraviamos externa e internamente. Está oculto (cerca-lejos) en nuestro *Inconsciente Colectivo*. Es una antinomia. La única manera de regresar es recordar y retomar. Esa, como la del nagual y sus guerreros, la tarea: rememorar (el arquetipo implícito en el cuento de hadas *Hansel y Gretel* que es, a su vez, hallar el Hilo de Ariadna narrado en la mitología griega).

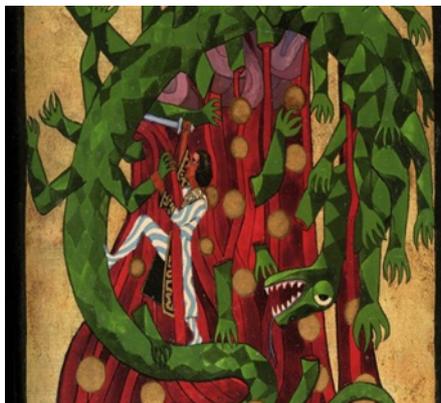


Imagen realizada por C.G. Jung y contenida en *El Libro Rojo*.  
Recuerda a san Jorge y su lucha con el dragón.

---

(7) Las antinomias descritas por Jung evocan la música y letra de la pieza *Eclipse*, incluida en el disco *The Dark Side Of The Moon* (1973) de Pink Floyd.

(8) *Abraxas*, es una denominación de Dios. Está presente en la historia de varios colectivos humanos y también en la cultura pop: es el nombre de un álbum de Carlos Santana, editado en 1970, que contiene piezas como: *Samba Pa Ti*, *Black Magic Woman* y *Oye Como Va*.

Los arquetipos y los mitos son señales: símbolos. Marcas de agua indelebles. El *Consciente* y el *Inconsciente* deben encontrar la luz crepuscular que los integra. En sí, sintetizar los contrarios u opuestos. Quizás “la vida es sueño”, Calderón de la Barca *dixit*. Para C.G. Jung, *Sueño* es: “la pequeña puerta oculta en lo más interior y en lo más íntimo del alma, que se abre a aquella primitiva noche cósmica en que fue el alma cuando aún no existía ninguna consciencia del yo”. (Jung, 2019, p. 489).

Dios, en tanto noción, es una cuestión que surca y ocupa mis pensamientos por más que transcurran los años. Si es lo siempre existente o la nada antes de la creación (*creatio ex nihilo*), ¿qué es (y cómo) eso *Eterno* que lo abarca todo? He concluido, en una aproximación, que es el *Espacio* pues ese todo ha sido concebido dentro y a partir de *Él*. Es infinito e insondable. Tal vez el *Inconsciente Colectivo* es la contención de ese *Espacio* en nosotros. Así, en el cuerpo de doctrina de Jung hay indicios de búsqueda: instrumentos cartográficos de expedición.

### Referencias

- Castaneda, C. (2018). *El Don del Águila*. Editorial Gaia.
- Eliot, T.S. (1989). *Cuatro Cuartetos*. Fondo de Cultura Económica, S.A.
- Jung, C.G. (2012). *El Libro Rojo*. El Hilo de Ariadna.
- Jung, C.G. (2019). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Editorial Planeta, S.A.
- Jung, C.G. (1973). *Respuesta a Job*. Fondo de Cultura Económica, S.A.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra*. Alianza Editorial, S.A.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* [23<sup>a</sup> ed.] Espasa.